

- PRESAS BARROSA, C., «De García Cuesta a Guisasola Rodríguez (1862-1888)», *El Boletín Oficial Eclesiástico del Arzobispado de Santiago*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 1999, 550 pp.
- PRESAS BARROSA, C., «Martín de Herrera (1889-1922)», *El Boletín Oficial Eclesiástico del Arzobispado de Santiago*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 2000, 684 pp.
- PRESAS BARROSA, C., «La Sede Episcopal Compostelana (1923-1949)», *El Boletín Oficial Eclesiástico del Arzobispado de Santiago*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 2001, 578 pp.

Nos encontramos ante una mirada retrospectiva a la historia compostelana, a través del *Boletín Oficial Eclesiástico del Arzobispado de Santiago*. Existen libros cuya verdadera dimensión no llega a ser percibida hasta unos años después de su publicación. Suele ocurrir esto con ciertos proyectos de investigación que, como consecuencia de los objetivos fijados por sus autores, no ven la luz como una unidad, tal y como sería de desear, sino que, por el contrario, se desgranán lentamente a lo largo de varios años. Esta circunstancia motiva que su valoración definitiva, muchas veces anunciada parcialmente con cada una de sus entregas, no se pueda establecer hasta el momento en que los diferentes volúmenes que constituyen dicho proyecto llegan a las manos del estudioso.

Ésta es la sensación que uno puede tener cuando se aproxima al estudio y recopilación de la documentación procedente del *Boletín Oficial Eclesiástico del Arzobispado de Santiago (BOAS)*, realizados por Concepción Presas Barrosa. A lo largo de los años 1999, 2000 y 2001, esta autora ha puesto a disposición de los investigadores de las más diversas materias una valiosa información que, indudablemente, arroja una nueva luz sobre la historia compostelana.

Esta afirmación no debería sorprender a nadie. En primer lugar porque, si bien este estudio se debe encuadrar dentro del ámbito correspondiente al Derecho Eclesiástico del Estado, área en la que la autora desarrolla su actividad profesional dentro de la Universidad de Santiago de Compostela, tanto la documentación seleccionada como el análisis que se realiza de la misma ponen al alcance de otros investigadores una valiosísima información sobre las relaciones entre la Iglesia compostelana y el Estado a lo largo de un período histórico tan complejo y prolijo en acontecimientos como es el que se circunscribe a los años 1862 y 1949, entre el reinado de Isabel II y los años anteriores al final de la autarquía, entre los pontificados de Pío IX y Pío XII.

En segundo lugar, de acuerdo con las palabras de la autora en la introducción al primer volumen de su trabajo, se trata de una mirada a la historia compostelana desde un observatorio privilegiado. Por ese motivo, se podría decir que, lejos de la parcialidad que supondría el origen de la fuente documental manejada, se

trata de una nueva mirada hacia la historia de Compostela y, por extensión, a la historia jacobea.

En este sentido, parece lógico afirmar que un conocimiento profundo y riguroso de la historia de una ciudad con la significación cultural y religiosa de Santiago de Compostela no puede prescindir de un capítulo tan importante como es la configuración histórica de su Iglesia a lo largo de más de setenta y cinco años. Reconstruir el presente histórico de esta ciudad, observar cómo ésta se retroalimenta desde sus propios cimientos históricos, culturales y religiosos –fundamentalmente en clave jacobea– y cómo ambos procesos, configuración y justificación históricas, se reflejan en la cotidianeidad de la sociedad de finales del siglo XIX y principios de la centuria siguiente, son algunas de las posibilidades que Presas Barrosa nos ofrece en su investigación.

A través de las noticias facilitadas por el *BOAS*, boletín de creación tardía en Santiago de Compostela, y gracias a la sistematización y gestión de la información realizada por su autora, es posible seguir año tras año, con la correspondiente valoración de su contenido y la relación de documentación extractada, los avatares históricos del pontificado de Miguel García Cuesta (1862-1875) dominados por la formación del clero dentro del Seminario compostelano; los esfuerzos del cardenal Miguel Payá y Rico por redescubrir las reliquias del apóstol Santiago y, con ello, impulsar de nuevo el culto jacobeo, labor que continuaría con igual empeño el cardenal José Martín de Herrera entre 1889 y 1922 dada su condición de hombre de Iglesia y de pastoral, a pesar del proceso de «desmoronamiento» que sufre el régimen político español entre 1899 y 1917. A él le correspondió concluir las obras y abrir al culto la cripta con los restos del Santo Apóstol en 1891. También se puede percibir la inquietud de don Victoriano Guisasola Rodríguez (1886-1888) a la hora de emprender un nuevo Concilio Provincial Compostelano después del celebrado por don Gaspar de Zúñiga y Avellaneda (1559-1569); o la sucesión de prelados entre Martín de Herrera y Quiroga Palacios, cuyos pontificados, extremadamente cortos, coinciden con los años de la dictadura de Primo de Rivera, la II República, la guerra civil de 1936 y la posguerra, momentos difíciles, y a la vez fundamentales, para estudiar las relaciones Iglesia-Estado.

En definitiva, Concepción Presas Barrosa nos ofrece, en estos tres volúmenes dedicados a la sede episcopal santiaguesa y el *BOAS*, una visión de la Iglesia compostelana que, tomando como punto de partida una materia de las características del Derecho Eclesiástico del Estado, se adentra en el estudio histórico y cultural de los acontecimientos de esos años. Un trabajo que es análisis seguro y acertado, y recopilación rigurosa y detallada para todos aquellos especialistas interesados en las nuevas líneas de investigación dentro de este ámbito de trabajo, además de una oferta instrumental de gran atractivo para cualquier investigador vinculado con ese amplio campo de estudio que son las Humanidades.